

Hablando en Chino

Matías Montes Huidobro

(SE ESCUCHA UNA DESCARGA DE AMETRALLADORAS. SE ILUMINA EL CENTRO DEL ESCENARIO CON UN CONO DE LUZ. APARECE SOLAVAYA CON UNIFORME MILITAR, LOS BRAZOS CRUZADOS, LAS PIERNAS ABIERTAS. MIENTRAS SE VA ILUMINANDO LA ESCENA SE VA ESCUCHANDO UN PREGON: "¡Tamaléroooooooooo! ¡Con picante y sin picante!" SE MEZCLA CON: "Turrón de yema para el muñeco . . . y de Alicante para Mimi . . ." OTRO: "Agua de coco . . . Plátano dulce . . . Ají guaguao yo llevo aquí . . ." OTRO: "Caserita no te acuestes a dormir . . . sin comprarme un cucurucho de maní . . . De maní, ay de maní . . . ¡El manísero se váaaaaaal" CAMBIO A: "La seguiría por tierra y por mar . . . Por mar en un buque de guerra . . . Y por tierra en un tren militar . . ." MAS CERCA: "¡Tamaleooooooooo!" ENTRA PUTRIDA CON UNA LATA DE TAMALES: PEQUEÑO FOGON PORTATIL CON CARBONES ENCENDIDOS PARA MANTENER CALIENTE LOS TAMALES. ES UNA VIEJA DESMELENADA. VISTE TRAJE DE PITONISA; ES DECIR: ES UNA ANDRAJOSA CON ALGUN TOQUE HELENICO QUE LA DISTINGA).

PUTRIDA: ¡Polvitos de adivinar! ¡Con picante y sin picante! ¿Me compra uno, mi General?

SOLAVAYA: ¡Vieja pelleja! ¿Quién te ha dejado subir hasta las cumbres de Machupicho?

PUTRIDA: ¡Ay, mi Teniente-Coronel, no me pegue usted que la estoy pasando sin paraguas contra la lluvia y sin piloto que me quite el resfriado! ¿Que por poco me ahogo pasando el lago Titicaca!

(SURGE MANENGUE DE LAS SOMBRAS. SE CUADRA DE FORMA ALGO GROTESCA. LLEVA UN UNIFORME MILITAR QUE LE QUEDA GRANDE)

1306723
Seminario Multidisciplinario
José Esteban González
SMJEG
Facultad de Humanidades
LIPR-RR

MANENGUE: ¡A sus órdenes, mi Coronel!

SOLAVAYA: ¿Quién ha dejado entrar a esta vieja?

MANENGUE: Es una vieja tamalera, mi General. Por eso tiene salvo-conducto. Además, ha mandado a muchos a la tierra de Vete-Y-Nunca-Volverás. De ahí que tenga la medalla de mérito en el culo.

PUTRIDA: (SE VUELVE Y SE LA ENSEÑA) Linda cosa ésa, ¿no le parece, mi General?

SOLAVAYA: (TRANQUILIZADO). Vamos, con esa identificación ya es otra cosa. ¡Que desembuche!

MANENGUE: (DANDOLE UNA PATADA A PUTRIDA). ¡Desembucha, vieja Putrida! ¿No oyes que lo manda el Generalísimo?

SOLAVAYA: Habla, buena mujer, que aquí no se le hace caso a nadie.

MANENGUE: (POR LO BAJO, RECTIFICANDO, A SOLAVAYA). Daño a nadie, mi Coronel.

SOLAVAYA: (MAQUINALMENTE). Daño a nadie, mi Coronel. La Junta Soberana es generosa, criatura. Aquí la cosa no corta más de lo que corta la guillotina.

PUTRIDA: Es lo que yo vengo diciendo, pero nadie le hace caso a la redondilla.

SOLAVAYA: ¿Acaso no eres tú de las que ilumina lo que no puede verse?

PUTRIDA: Con el filo del puñal que entierro, mi Jefequito.

SOLAVAYA: Habla, que tu boca debe ser santa.

PUTRIDA: Yo soy de lo mejorcito, mi Teniente, a pesar de que apesto un poco.

SOLAVAYA: (DEMOCRATICO). ¿Y eso qué tiene que ver? ¿Alguien se ha tapado las narices por alguna ventolera de tu cuerpo?

PUTRIDA: No quiero hablar no vaya a haber soplo de tempestades.

SOLAVAYA: Habla, que para apestar estamos todos y por eso yo estoy aquí. Si alguien se tapó las narices habrá hecho traición y lo mando a tostar a fuego lento en el restaurante de Torquemada.

PUTRIDA: Una señora de copete del reparto Mírame-Y-No-Me-Toques, donde me guardaban las sobras, decía que yo tenía peste a furrumalla podrida.

SOLAVAYA: ¿Y cómo se llama la jeta ésa?

PUTRIDA: Diorama de la Luz de Capital de Oro.

SOLAVAYA: ¡Manengue, toma nota y prepara la bala en el directo!

PUTRIDA: ¿Y podría meterle mano a todo lo que deje?

SOLAVAYA: Eso ya es otra cosa, porque no cae en mi jurisprudencia.

PUTRIDA: ¡Ay, pero qué legalista te has vuelto!

SOLAVAYA: Arréglatelas con Dantón, que es el que controla el reparto de la comuna . . .

PUTRIDA: Pero es que a mí me gusta ese palacete que está al otro lado de Versailles.

SOLAVAYA: Hoy por hoy están todas las plazas llenas. Hay más demanda de la cuenta y menos palacios de los que construyó la monarquía. Pero tan pronto tengas un puesto en el escalafón irás subiendo. Lo mismo que antes con las oposiciones de maestros. Además, no hay que olvidar que la guillotina ayuda mucho en el asunto del desempleo: un muerto es un integrado más y un desempleado menos. Es lo que se llama demografía.

PUTRIDA: Siempre lo leía en las cartas de la baraja: cuando la bomba de Apaga-Y-Vámonos, en que pusieron del otro lado a trescientos, un equivalente tuvo que comer. ¡Qué carnicería! ¡Qué manera de hartarse!

MANENGUE: No te embulles con el escalafón, vieja pelleja, que tienes el noventa mil que termina en tragedia.

PUTRIDA: ¡Ay, mi General, que yo estoy muy vieja y tengo los años contados para la defensa!

MANENGUE: Así dijo Ofelia y delató a cuarenta.

PUTRIDA: (SORPRENDIDA). ¡Pero si a Ofelia se la llevaron muerta!

SOLAVAYA: La muy imbécil no sabía contar. No sabía que ella era el número treinta y nueve.

MANENGUE: (RIENDOSE) ¡Hizo como Chacumbele!

PUTRIDA: Hablando de Chacumbele . . . (A SOLAVAYA). Figúrese usía que Robespier me quiere intervenir la latería. ¿No podría hacer algo para quitarle ese descabello de la masa de donde surge la teoría? Porque sin las sobras de la Viuda de Capital de Oro (que anda ya de puerta en puerta y casi de tamalera), y sin la empresa privada del tamalito caliente, no sé qué será de mí, mi Capitán de Corbeta. Y no es que le tenga tirria a Robespier, que yo sé que lo hace por la Declaración de Principios, que es el texto de la Marsellesa, ¿pero de qué voy a vivir, Excelencia?

SOLAVAYA: ¿Es que me vienes a ver por el ombligo de los intereses? ¿Es que no te has nutrido con la oración del boniato? ¿Es que no sabes la letra de la Nacional del Pueblo?

PUTRIDA: ¡Qué va, mi General! ¡Que yo no me pierdo una lección de catecismo! ¡Que yo me sé todas las letanías! ¡Que yo delaté a mi abuelo! ¡Que yo lo quiero con el polvo que lo

cubre! ¡Que yo era comadrona del mal olor y lo traje al mundo!

SOLAVAYA: ¡Tú eres una embustera! Algo te sabrá Robespier cuando quiere quitarte la lata ésa.

PUTRIDA: ¡Que es el pan de mis hijos, Padre de los Descamisados!

SOLAVAYA: (VIOLENTO). ¡Pero el tamal de la Patria lo envuelvo yo primero!

PUTRIDA: (HUYE A UN RINCON, COMO SI FUERA A EVITAR UN GOLPE APARTE, SIN QUE LA OIGA). No en balde sale tan mal envuelto.

MANENGUE: No la mate, mi Generalón, que es un cáncer del pueblo.

SOLAVAYA: (CALMANDOSE). No la voy a matar porque si la mato me cubro con lo que más huele. (COMPUNGIDO). ¡Como me pasó cuando le metí mano a tu hermano!

MANENGUE: No se ponga así, Cabo de la Guardia, que una equivocación la tiene cualquiera y mi hermano era sordo.

SOLAVAYA: Eres mi mano izquierda, Manengüe, pero tu hermano era la derecha. Si no lo hubiera mandado a matar hoy no sería manco.

MANENGUE: Fue un pronto, mi General.

SOLAVAYA: En un estado de sitio siempre pasan cosas como ésas.

MANENGUE: ¡Qué se le va a hacer!

PUTRIDA: (OBSEQUIOSA, SE VA ACERCANDO OTRA VEZ). Soplos del oficio. Consecuencias del huracán. Vientos de la situación.

SOLAVAYA: (A MANENGUE) ¡Es mi destino histórico, Cabrón!

PUTRIDA: ¡Es su cabrón destino histórico, mi Emperatore!

MANENGUE: ¡La historia lo limpiará de culpa, Padre de la Geografía!

PUTRIDA: Pero que no lo manche de otra cosa, mi Pancho Villa.

MANENGUE: Gajes del oficio. Una goma se le poncha a cualquiera.

SOLAVAYA: Era tu hermano, pero no hay que tomarlo demasiado a pecho. Dile a tu vieja que fue sin querer y que contigo tendré más cuidado y contaré hasta tres.

MANENGUE: Gracias, mi Capitán.

PUTRIDA: (COMO SI VENDIERA TAMALES). ¿Con picante o sin picante?

SOLAVAYA: Ese olor a rancio despierta el apetito. ¿Quieres uno, Manengue?

MANENGUE: (MIRANDO CON DESCONFIANZA A PUTRIDA). No me arriesgo.

PUTRIDA: (ACERCANDOLE LA LATA A SOLAVAYA). Déjalo a la suerte, Lindoro. (APUNTANDO CON EL DEDO EN EL AIRE EN DIRECCION AL PUBLICO PARA IR A TERMINAR EN LA LATA DE TAMALES). ¡Tin marín de dos pingué cúcara mácara títere fué! (SACANDO DE

LA LATA UN PAQUÉTICO TINTO EN SANGRE). ¡Ay, pero qué golpe de ojos tiene usted! ¡Eso debe ser por las prácticas de tiro al blanco! ¡Pero mire cómo apuntó al paquetico punsól! Y todo porque tiene color a sangre derramada. Es lo que digo yo, ¡mi polvillo de adivinar no falla!

SOLAVAYA: (SORPRENDIDO). Pero yo creía que tú eras tamalera . . .

PUTRIDA: ¿Tamalera? ¡Ay, Dios, pero qué equivocada vive cierta gente! ¡Si lo que yo soy es pitonisa! ¿Es que no me ves la túnica griega y mi calzado marca Coturno? ¡Qué manera de mirar el bosque! Lo que pasa es que vengo con el toque de La Nacional. La comparsita local, ¿tú sabes? Esa que tocan con acompañamiento de leyenda. Verás que lo que digo sale, porque tengo el secreto del chino en las cartas de la baraja y trasmito la adivinanza de lo que tiene el perro en la panza. (acercándole un tamal a las narices). ¡Huela, mi General, que esta adivinanza sí pega!

MANENGUE: (ALARMADO) ¡Tenga cuidado, mi General, que puede ser un tamal envenenado!

SOLAVAYA: ¡Qué tamal ni qué ocho cuartos! Pero si tiene el color de la Patria, ¡imbécil!

MANENGUE: Pero mi General, que ha de ser harina de maíz abonada con estricnina.

SOLAVAYA: (A PUTRIDA). ¿Con qué se come esto? ¿Con cuchara, con tenedor o con pollo frito?

PUTRIDA: (EMPALAGOSA). Es una cosa que inventaron los griegos. ¡Polvitos de adivinar!

SOLAVAYA: A mí me parece un engendro yoruba.

PUTRIDA: Tiene su injerto. Sin contar con la cantidad de potencia. ¡Se huele y se adivina entonces! (COMO SI MIRARA EL FUTURO EN UNA BOLA DE CRISTAL). Si me parece estarlo viendo . . . Es un globo terráqueo con espacio y tiempo . . . Veo una sombra gigante, con alas de avión de propulsión a chorro que todo lo cubre . . . Un hongo que revienta . . . Va . . .

SOLAVAYA: ¿A dónde va . . .?

PUTRIDA: Viene . . .

SOLAVAYA: ¿De dónde viene . . .?

PUTRIDA: Es . . .

SOLAVAYA: ¿Quién . . .?

PUTRIDA: (BURLANDOSE). Ay, mi Generalote, que esto parece película de misterio . . . No se ponga tan afanoso, que le tiemblan

los dientes . . . ¡Huela! ¡La historia, mi Comandante, la historia es un tiburón tinto en sangre! ¡Polvitos de adivinar donde está el secreto de los tiempos!

SOLAVAYA: (REACCIONANDO) ¿Y tú todavía andas creyendo en esto? ¿Eres que tú crees en el poder de la piedra y la verdad de los caracoles? ¿A ti no te han obligado a repetir el catecismo del lado que yo tengo? ¿De dónde sales tú, vieja sin dientes?

PUTRIDA: (SIN CONTESTAR, MIRA A LA BOLA IMAGINARIA). Futuro . . . me parece estarlo viendo . . .

SOLAVAYA: Manengue, vigila mejor, que esta vieja se ha colado. Yo creo que se metió por el cañón del Cuzco. No en balde Robespierre pier . . .

PUTRIDA: (MECIENDOSE) Va . . . Viene . . . Va . . . Viene . . .

MANENGUE: No lo creo. Le aseguro que ha mandado buena carne a matadero . . .

PUTRIDA: (IGUAL). Vida . . . Muerte . . . Futuro . . . Va . . . Viene . . . Es . . .

SOLAVAYA: (VIOLENTO) ¿Quién? ¿Cuándo? ¿Qué?

PUTRIDA: Pero no monte en cólera, Culito de Rana, que se puede desbocar y romperme el globo del tiro. (LE VUELVE A ACERCAR UN TAMAL MAL ENVUELTO). ¡Huelal! ¡Polvitos de adivinar con el secreto de los tiempos! ¡Adivine, mi Comandante!

SOLAVAYA: (TOMANDO EL TAMAL). Está bien. Enseguida lo abro. (SOLAVAYA ABRE EL TAMAL, QUE PUEDE SER UN PAQUETE PEQUEÑO DE CUALQUIER TIPO. DESPUES LO TIRA VIOLENTAMENTE). ¡Mierda de gato! ¡Mierda de gato!

PUTRIDA: (CARCAJEANDOSE DE LO LINDO). ¡Se lo dije, mi General! ¡Adivinó, mi Coronel! ¡Nunca falla, mi Comandante!

SOLAVAYA: (FURIOSO). ¡Manengue, llévate a esta vieja! Es una rata enemiga de la Victoria del Caneje! Poco más y hubiera estirado la pata . . .

PUTRIDA: (GROTESCA). Pero no se ponga así, mi General. Que yo soy surrealista y me pusieron en la lista.

SOLAVAYA: ¡Pégale tres tiros, Manengue, y ponle uno de gracia!

PUTRIDA: ¡Pero mírame, chinito, que soy la rebelión de las masas!

SOLAVAYA: ¡Sáquenla de aquí, sáquenla de aquí!

PUTRIDA: (MIENTRAS MANENGUE FORCEJEA CON ELLA Y LA VA SACANDO FUERA DE ESCENA). No te pongas así, Culito de Rana, que si no sana hoy sanará ¡mañanaaaaaaaaaa!

SOLAVAYA: ¡Que le metan el tiro de gracia en la Cárcel del Mudo! (MANENGUE ARRASTRA A PUTRIDA FUERA DE ESCENA. PUTRIDA

GRITA, PATALEA, RIE A CARCAJADAS MIENTRAS SE LA LLEVAN. SE SIGUEN OYENDO SUS GRITOS. MIENTRAS TIENE LUGAR EL SIGUIENTE MONOLOGO DE SOLAVAYA, LA ESCENA SE IRA OSCURECIENDO. SE ESCUCHAN TAMBIEN DESCARGAS DE AMETRALLADORAS QUE SONARAN CADA VEZ MAS CERCA A MEDIDA QUE EL MONOLOGO VA LLEGANDO A SU FIN. SOLAVAYA TRATA DE LEER LAS SEÑALES DE LOS TIEMPOS EN LA MIERDA DE GATO ESPARCIDA POR EL ESCENARIO). ¿Será verdad lo que dijo? ¿Tendrá poderes esa vieja para adivinanza? ¿Acaso mi destino está escrito en la corrupción del gato? ¿Acaso no es el crimen el medio más seguro para asegurar la vida? ¿La historia? Y si mato, ¿por qué voy a preocuparme de un cadáver que no me puede matar? ¿Es que la muerte no está asegurada contra sí misma? ¿No soy yo el que corta el bacalao? ¿No soy el que castro a los puercos? ¿Quién tiene en este pueblo el poder de la tijera? ¿No es acaso el que corta el que sabe hacia donde dirige el filo del cuchillo? ¿La historia? Y si corto, ¿por qué voy a temer ser cortado? ¿No es la castración de los otros la seguridad de mis testículos? Entonces, ¿no prueba esto que la mierda de gato no puede traerme los peligros de la muerte? ¿Y la sangre? ¿La sangre de quién? ¿No es cada descarga la reafirmación de mí mismo? ¿La historia? ¿Reafirmación de mí mismo? ¿Mato luego existo? ¿Peligro si me duplico o aumenta mi seguridad? ¿Soy único o soy múltiple? ¿Debo ser la excepción o debo ser la regla? ¿La historia? ¿Siembro historia o siembro olvido? ¿He sembrado llanto y sólo puedo recoger tempestades? ¿Es la sangre en la descomposición del gato un anticipo de mi destino? ¿Soy la destrucción de los opuestos? ¿Soy la anulación de mi afirmación? ¿Soy un absoluto negativo? ¿La historia? ¿La sangre? ¿Soy la expresión concentrada de la destrucción? (OSCURECIMIENTO ABSOLUTO. DESCARGAS)

Escuela Multidisciplinaria
Calle 10 No. 100
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-KR
1306723